

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Decimo Tercer Domingo de Tiempo Ordinario—28 de junio 2020

Primera lectura

2 Reyes 4, 8-11. 14-16a

Un día pasaba Eliseo por la ciudad de Sunem y una mujer distinguida lo invitó con insistencia a comer en su casa. Desde entonces, siempre que Eliseo pasaba por ahí, iba a comer a su casa. En una ocasión, ella le dijo a su marido: “Yo sé que este hombre, que con tanta frecuencia nos visita, es un hombre de Dios. Vamos a construirle en los altos una pequeña habitación. Le pondremos allí una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que se quede allí, cuando venga a visitarnos”.

Así se hizo y cuando Eliseo regresó a Sunem, subió a la habitación y se recostó en la cama. Entonces le dijo a su criado: “¿Qué podemos hacer por esta mujer?” El criado le dijo: “Mira, no tiene hijos y su marido ya es un anciano”. Entonces dijo Eliseo: “Llámala”. El criado la llamó y ella, al llegar, se detuvo en la puerta. Eliseo le dijo: “El año que viene, por estas mismas fechas, tendrás un hijo en tus brazos”.

Salmo Responsorial

Salmo 88, 2-3. 16-17. 18-19

R. (2a) Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor, y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre, eterno, y mi lealtad, más firme que los cielos”. R.

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina,

que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia. R.

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Feliz, porque eres tú su honor y fuerza y exalta tu favor nuestro poder.

Feliz, porque el Señor es nuestro escudo y el santo de Israel es nuestro rey. R.

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Segunda lectura

Rom 6, 3-4. 8-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Aclamación antes del Evangelio

1 Pedro 2, 9

R. Aleluya, aleluya.

Ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación consagrada a Dios, para que proclamen las obras maravillosas

Our Lady of Perpetual Help

de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

R. Aleluya.

Evangelio

Mt 10, 37-42

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que salve su vida la perderá y el que la pierda por mí, la salvará.

Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa".

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Las palabras finales de las enseñanzas de Jesús a sus discípulos antes de que empezaran su misión expresan el centro mismo del mensaje cristiano. El Evangelio de Mateo, escrito al menos cincuenta años después de la crucifixión, contiene las palabras de Jesús sobre la cruz. "El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí" (v. 38). La crucifixión de Jesús llegó a ser para la gente de la comunidad de Mateo el acontecimiento central. Llegaron a comprender que Jesús dio su vida por nosotros, por la verdad, por la integridad del mensaje de Dios. Jesús acepta la cruz con todo su horror, en lugar de renunciar a su verdad, a su amor al Padre y a nosotros. La gente de la comunidad de Mateo comprendió que Jesús quiso sacrificar su vida por los demás.

Nuestra fe nos pide seguir a Jesús y buscar hacer la voluntad de Dios. No hemos de poner por delante nuestros propios deseos. Ser dignos del Señor requiere olvido de sí, morir a sí mismo. Yes en es muerte como viviremos, igual que Jesús encontró en su muerte nueva vida. "El que vive su vida para sí, la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallara" (v. 39).

Las promesas de nuestro Señor nos desafían pero también nos ofrecen una gran recompensa. Como tantas veces en la Escritura, Jesús no alaba a los "líderes religiosos." La recompensa recibida de un profeta o un santo no es mucha comparada con el premio prometido por Jesús si tan solo damos "un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños" (v. 42). De nuevo, el autor del Evangelio de Mateo señala la preocupación de Jesús por los humildes.

En el Antiguo Testamento, Dios es descrito con frecuencia como un Dios celoso. Este celo es una emoción divina que pide que el amor de Dios sea el centro de nuestras vidas. Se nos recuerda esto cuando leemos que si amamos a nuestra madre, o padre o hijo o hija más de lo que amamos a Dios, no somos dignos de él. Ciertamente Jesús no está en contra del amor familiar, pero pide que el amor del Señor sea el primero.

Invitación a compartir en grupo

1. El mundo me dice que debo preocuparme de mi mismo, ser el primero. ¿Como puedo compaginar esto con el mandato del evangelio de perder mi vida por Jesús? ¿Como sigo el mandamiento de Jesús de tomar mi cruz?
2. ¿Es posible para nosotros poner el amor a nuestro Señor por delante del amor a nuestra familia? ¿Como amo yo de la manera que pide Jesús? Compartir unos ejemplos.
3. Como comunidad, ¿Cuándo hemos buscado las recompensas dadas por los profetas y los santos, en lugar de servir a los pequeños en nombre de Dios? ¿Qué haremos para servir de un modo menos egoísta?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

Our Lady of Perpetual Help

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.